

LECCIÓN 36 - DECIMO

La concepción del hombre

El materialismo no acepta ninguna diferencia básica entre el ser humano y otros organismos vivos. Las leyes químicas que apuntalan todas las formas de vida son las mismas que rigen para la naturaleza sin vida.

Por esta razón muchos materialistas rechazan la idea de la libertad del ser humano. En la naturaleza no hay libertad, dicen. Todo sigue leyes inquebrantables. Esto es aplicable también a la consciencia humana.

En el siglo XVIII se solía comparar al ser humano con una máquina o un autómatas complicado. Hoy en día lo más adecuado sería compararlo con un ordenador. El cerebro humano, que está compuesto por diez millones de células, funciona como un ordenador inmensamente complejo, constituyendo la materia más complicada de nuestro planeta. Ahora bien, todos los procesos del cerebro siguen exactamente las mismas leyes bioquímicas que rigen para el resto de la naturaleza. La consciencia es controlada —desde el principio hasta el final— por la física molecular, lo que descarta la posibilidad de que el ser humano tenga consciencia después de muerto.

Ética

Una visión materialista del mundo va a menudo acompañada de un conjunto de valores materialistas. Pero no tiene por qué ser así. Es posible combinar la visión materialista de la realidad con un estilo de vida sencillo. Un materialista filosófico no es necesariamente un vividor, sino que puede tener como interés principal los conocimientos científicos.

No tiene por qué haber una contradicción entre una visión materialista y la caridad o el respeto por los valores humanos. Pero el respeto por la inviolabilidad de la vida puede tener una prioridad menor para un materialista consecuente, quien raramente tendrá nada que objetar en contra del aborto, la eutanasia, los trasplantes o la investigación médica moderna. Los representantes del materialismo abogan por la experimentación con materia genética humana en la lucha contra enfermedades hereditarias.

Los materialistas rechazan la idea del derecho natural. No existen leyes o valores eternos o universales, sino que son creados por la

*El libro de las religiones . Autores: Jostein Gaarder. Victor Hellern. Henr Notaker . Traducción del noruego de Kirsti Baggethun y Asunción Lorenzo. Editorial Sirueala.

sociedad y varían de una a otra, y de cultura en cultura. Por lo tanto no podemos decidir lo que es moralmente correcto estudiando la naturaleza del hombre o su razón. Esta actitud se suele denominar «relativismo moral».

De acuerdo con esto, la conciencia del ser humano se percibe como un

reflejo de las exigencias de la sociedad y del entorno del individuo. La conciencia no dice nada de lo que es bueno o malo, sino de la opinión del entorno sobre lo que es bueno o malo.